

El domingo cae en lunes



De *El diario secreto de Adrian Mole* (Sue Townsend)

Nigel llamó por teléfono esta mañana fingiendo ser el director de una funeraria e indagando sobre el mejor momento para pasar a recoger el cuerpo. Reconocí su voz casi de inmediato. Después de tantos años de experiencia, casi siempre sé cuándo se trata de una de sus llamadas “chistosas”. De cualquier forma siempre hago como que caigo en su trampa, finjo confusión y luego enojo. Me parece que uno debe hacer ese tipo de cosas por los buenos amigos.

Nigel Jones y su hermana Rose se dedican a molestar a la gente, a hacerles bromas. En su mundo, cada día del año es día de los inocentes.

En nuestro barrio, los hermanos Jones primero se volvieron famosos por aventar huevos y globos de agua desde el balcón de su departamento en un séptimo piso, pero ahora su fama se debe al hecho de que han logrado convencer por teléfono, aun a los más escépticos, de las cosas más inéditas y a veces hasta absurdas. Su especialidad

son los premios. Tienen una intuición muy especial para saber qué le gustaría ganar a cada persona. A la señora Patel, que atiende sola su pequeño supermercado, le anunciaron que había ganado un fin de semana en un spa de lujo con todo y masaje de pies; a la romántica señorita Serena, que trabaja en la estética, le dijeron que su premio era una cita con Daniel Craig para el estreno de su nueva película; mientras que Harold, el intendente de la escuela que siempre habla de fútbol, fue el afortunado ganador de entradas gratis para ver a su equipo, Manchester United, jugar en la semifinal.

Me sorprende que la gente del barrio, sabiendo de la existencia de los hermanos, siga pensando que tal vez exista la posibilidad, aun en este mundo tan poco generoso, de que su mayor sueño se vuelva realidad.

Nigel y Rose sí saben que la vida no es así. Por eso yo entiendo que hagan lo que hacen. Así se divierten juntos, así, con mucho humor y planes maquiavélicos, sobreviven y a veces hasta logran olvidar las cosas difíciles que la vida les aventó de sopetón.

No es que mi situación sea mucho mejor que la suya pero hay una gran diferencia entre lo que viven los Jones y lo que yo experimento en casa, y esa diferencia radica en el hecho de que mi familia es súper buena onda. Además de mis papás, tengo al abuelo que me invita a comer y a practicar por lo menos un par de veces a la semana. Me gusta ir con el abuelo porque me hace pay de riñón o salchichas

con puré, mis dos platillos favoritos, y me platica historias de la abuela Doris, a quien extraña siempre. Nosotros no tenemos mucho dinero de sobra; mi papá tiene que trabajar dos turnos en la fábrica de muebles y mamá está todo el día en la tintorería. Yo los veo poco salvo por “nuestro domingo” que cae en lunes.

Durante algún tiempo después de que el lunes se convirtió en domingo, o al revés, yo calentaba el termómetro para demostrarles que tenía fiebre, o decía que me dolía la garganta o el estómago para poder quedarme en casa con ellos y no asistir a la escuela. Estar sentado en clases me parecía una manera horrible de pasar un lindo domingo. Pero después de algunas semanas me di cuenta de que para mis pobres papás era peor si me quedaba en casa, porque lo que necesitaban más que nada en la vida era poder quedarse a gusto en la cama y dormir hasta tarde sin interrupciones ni preocupaciones. Cuando yo me quedaba era como si tuvieran que trabajar, aunque espero no haber sido tan pesado como sus verdaderos trabajos.

Prefiero ir a la escuela y estar con Nigel y ver a Rose, tomar clases de matemáticas y platicar con el maestro de Física, que más que maestro ha resultado ser un buen amigo, o más bien un mentor. Me aconseja sobre la vida y cómo sacar mejores notas en los exámenes, me cuenta historias sobre la universidad, porque yo quiero ir a la universidad a estudiar Matemáticas, y él también quiere que lo logre. Pero, sobre todo, el profesor Pete me ha dado

muchos tips de cómo conquistar a Rose. Pues aunque eso signifique que Nigel se convierta en mi cuñado y mi com-padre, por Rose Jones yo estoy dispuesto a soportar cualquier cosa.

II

Hoy pasé por Nigel a su casa para ir a jugar bolos al parque. Es un deporte (bueno casi un deporte) muy tonto pero nos reímos mucho y nos hacemos amigos de los abuelos que juegan allí. A veces, después de un partido en el que los dejamos ganar, nos disparan la comida en la tienda de *fish and chips*. En general paso un ratito a su casa mientras él recoge sus cosas y deja todo listo para su papá, pero cuando subí y toqué esta vez, Nigel no quiso que pasara ni al pasillo. Seguramente algo malo había sucedido la noche anterior. En la casa de los Jones todo cambió cuando el papá perdió su trabajo. Entonces la mamá, que siempre había estado a cargo de sus hijos, tuvo que conseguir un trabajo que la hace viajar todo el tiempo. El papá se deprimió y empezó poco a poco a desafanarse de la vida, hasta que hace un año decidió ya no levantarse de la cama, salvo para ir al *pub*. Nigel y Rose son realmente ingeniosos e intentaron todo para mover y animar un poco a su papá a buscar otro trabajo, a hacer algo con sus días fuera de ver la tele y tomar cerveza. Aprendieron trucos de magia, entonaron sus canciones favoritas, armaron pequeñas

obras de teatro, cocinaron sus platillos preferidos, pero nada funcionó. La mamá viaja cada vez más y a veces pasan semanas sin que ella ponga un pie en casa. Así que Nigel y Rose son como huérfanos de facto, lo cual significa que son como huérfanos sin serlo. El profesor Pete me enseña algo de latín. Por eso digo que los entiendo y tal vez si estuviera en el lugar de mis amigos, creo que yo también estaría muy enojado. Además de ya no tener mamá, en casi todos los sentidos en los que es importante tener mamá, tienen que cuidar a su papá y darle de comer. Es como si los roles se hubieran invertido y ellos tuvieran que actuar como grandes. Por eso siempre que pueden se rebelan y actúan como críos. Entre los dos compran la comida, la preparan y hasta van al banco a pagar las cuentas de la casa con el dinero que les manda su mamá.

III

El sentimiento hacia Rose ha ido creciendo paulatinamente pero creo que todo empezó un día en que saliendo de la escuela fui a su casa para hacer un trabajo en equipo con Nigel y Henry. La vi salir del cuarto de sus papás con los ojos rojos. Aunque estaba fuera de sí, se veía realmente suave y bonita. Bueno, Rose siempre es bonita pero en general actúa de forma un poco ruda. Cuando la vi, algo por dentro me movía hacia ella, quería abrazarla, decirle que yo la ayudaría con lo que hiciera falta.

Nunca la había visto así, tan vulnerable. Pero no lo hice, no me acerqué, tal vez por miedo a que me pegara. Pero lo que acabó de amarrar mi corazón fue verla caminando hacia su trabajo en el mercado con una playera de Death Cab For Cutie (DCFC), mi banda favorita, que poca gente conoce y que aún a menos les gusta. El nombre suena a que son una banda pesada pero no es así, son unos músicos americanos muy letrados y con un gran sentido del humor. Sus canciones se refieren siempre a situaciones de todos los días, a libros, muchos que a mí me encantan, y a veces incluyen arpas o violines junto con guitarras eléctricas. Cuando oí a Rose cantar a todo volumen mi canción favorita de DCFC (“Home is a Fire”) mientras se bañaba, sin sospechar que yo tenía el oído pegado del otro lado de la puerta, fue cuando lo supe. Yo era suyo. Completamente.

IV

Rose es mayor que Nigel por dos años, y entonces a mí me lleva uno. Ella es muy chistosa, muy ágil, yo diría incluso que es brillante, y lo mejor es que no le teme a nada. A sus dieciséis se mueve por el mundo como si cada rincón fuera parte de su casa. Ella ya fue aceptada en la universidad antes que todos los de su curso, pero decidió posponerlo hasta que a Nigel lo acepten también, para poder irse juntos. No quiere dejarlo solo allí, en ese departamento, con

ese papá y esa mamá ausentes. Además de seguir yendo a la escuela y prepararse para los exámenes que pasará fácilmente, Rose trabaja en el mercado sobre ruedas los fines de semana, vendiendo quesos y vinos. A insistencia del profesor Pete, me puse a estudiar sobre quesos, para que cuando fuera al mercado pasara por su puesto y pudiera sostener una conversación decente sobre quesos con ella. Lo hice hoy en la mañana y creo que funcionó. Rose se veía realmente impresionada por el hecho de que yo supiera las diferencias entre brie y camembert. Ese profesor Pete es un genio.

V

Me había inscrito al club de fans de DCFC hacía algunos años, y a veces me mandaban correos avisándome de fechas de conciertos. Yo no tengo dinero para ir a conciertos así, por lo que sólo leo la información y muero de envidia. Este año hicieron un concurso y hoy me inscribí. Eran dos pases para ir al concierto aquí en la ciudad, con un gafete de acceso total y la posibilidad de conocer a la banda. Yo nunca he ganado nada en mi vida pero me inscribí y de inmediato intenté pensar en otra cosa porque con tanta emoción y angustia me daban ganas de vomitar.

VI

Fui descubierto. Primero recibí la carta. Estaba en mi mochila cuando la abrí en mi casa de regreso de la escuela. Era una carta de amor de Rose. Hablaba de las dos veces que yo la había visitado en su puesto del mercado y cómo se notaba que me había dedicado a estudiar la diferencia entre el brie y el camembert, del hecho de que ambos amábamos a DCFC, de aquel día en que cocinamos pastelitos juntos y de cómo ella sabía que yo fingía sorprenderme con las llamadas de broma de Nigel. Era una carta perfecta, tal como yo me imaginaba que escribiría una chica. Mi chica. Leí la carta un millón de veces y pensé que mi corazón iba a estallar. Estuve a punto de marcarle por teléfono pero me contuve. Mejor me senté y le escribí una carta igualmente romántica hablando de los momentos que habían sido importantes para mí. Del día en que la vi llorar, de la vez que la seguí hasta la disco y la vez que la escuché cantar en la regadera. Le decía que nos viéramos en la cancha comunitaria de netball en la noche.

Le iba a entregar la carta en la escuela a primera hora pero Nigel me interceptó de camino y de inmediato me derrumbé.

—¿Recibiste algo interesante en el correo, *compadre*?
—me dijo sonriente, usando la palabra en español.

—No sé a qué te refieres.

—¿O sea que no apareció nada interesante en tu mochila ayer? ¿De verdad?

Lo miré mientras él se empezaba a reír. Ponía siempre una cara de loco feliz cuando había estafado a alguien. Yo conocía bien esa cara pero nunca lo había visto tan feliz. Sentí rabia y tristeza al mismo tiempo. Me le eché encima y lo empecé a golpear, a golpear con violencia mientras él se reía a carcajadas y gritaba: “¡Para! ¡Para! ¿Por qué me pegas?”. Su mochila había salido volando a la calle y estaba a punto de ser atropellada por el camión. Lo solté y caminé. Nunca volteé. Mientras caminaba a la escuela decidí que Nigel era el peor amigo del mundo. Me arrepentí de haber sido tan buena onda con él cuando todos en el salón en algún momento se habían burlado o lo habían rechazado. Era un traidor. Una mala persona. Sentí que lo odiaba. Me dolía el pecho.

VII

Hoy tuve una sesión con el profesor Pete, pero no le pude contar nada. Mientras más lo pensaba, más me quedaba claro que Rose sabía lo que yo sentía por ella y que junto a Nigel los dos pasaban horas burlándose de mí. Si esa carta la había escrito Nigel, había cosas allí que sólo Rose sabía, y por lo tanto eran cómplices del crimen. Mi corazón estaba deshecho. No podía hablar.

VIII

Un domingo, no un verdadero domingo sino un lunes-domingo, llegué de la escuela a mi casa y vi un sobre blanco, grande, saliéndose de nuestro buzón en la entrada del edificio. Saqué el sobre y cuando vi el logo del club de fans de DCFC, me empezaron a temblar las manos. Luego recordé a Nigel. Revisé el sobre por fuera con suspicacia, buscando trazos de la mano de mi enemigo. Los alcances de la imaginación malévolamente ingeniosa del señorito Jones y, más, después de la carta perfectamente falsa de Rose me hacían dudar de todo lo concerniente a una misiva, llamada telefónica u otra comunicación del mundo exterior. Dudaba hasta de las cosas que me relataba el abuelo que le habían sucedido durante el día, llamadas que había recibido, o cosas que le había dicho la gente en la calle. Abrí el sobre y leí la carta con cuidado. Decía que yo había sido el ganador, en el club de fans de DCFC, de los boletos para ver a la banda con todo y acceso total y un *meet and greet*, o sea, pases para conocer a la banda en persona. Miré adentro del sobre y allí estaban los boletos. No eran falsos. La capacidad de Nigel no daba para tanto. Me dolía el corazón pero había algo que no me permitía gozar completamente del momento porque seguía pensando en Rose, el hecho de que ella supiera todo y que no sintiera lo mismo por mí. Pensar en que nunca sería mi novia y luego mi esposa para siempre me era casi insoportable. Leía

y se me nublaba la vista con las lágrimas. No exagero. Lloraba como una Magdalena. Eran demasiadas emociones para un pobre aspirante a matemático. Hasta que llegué al final de la carta, y todo cambió. Para siempre.

En el sobre pequeño encontrará los boletos para el concierto. La única condición para que usted reciba los gafetes de acceso total y los pases para el "Meet and Greet" es que usted vaya acompañado al evento por la señorita Rose Jones. No se deje engañar tan fácilmente, Tom, su amigo Nigel puede ser un gran estafador telefónico, pero la del talento literario (y de falsificación de documentos) ésa soy yo.

Suya,
R. J.